LAS MOCEDADES DEL CID, BURLESCA.

COMEDIA FAMOSA,

Fiesta que se representò à sus Magestades Martes de Carnestolandas.

DE DON GERONYMO CANCER.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Ximena.	*Diego Lainez.*	*Rey Cosme.*	*2. Muger.*	*Moros.*
El Cid.	*Embaxador.*	*Su muger.*	*Musica.*	*Acompañamiento.*
Conde Lozano.	*Flora.*	*1. Muger.*	*Sancho.*	

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Ximena vistiendose, Musicos, y Criados con los guantes, y el pañuelo y vn espejo.

Cant. Tres dias ha con oy, señora,
que no te he visto, tu mientes;
corazon que tal consiente,
ò fuego de Jesu-Christo.

Xim. No es muy mala la letrilla,
primor tiene, y suavidad.

Flor. Cantòse la Navidad
en Maytines. *Xim.* La golilla.

Flor. Pusosela vn poco antes
tu padre, avrà mas de vn hora.

1. Quieres lavarte, señora?

Xim. Dadme primero los guantes.

2. El pañuelo. *Xim.* Ya te miro,
que esta arrugado rezelo,
tirame tu esse pañuelo.

Dale con el pañuelo en la cara.

Flor. Ya, señora, te lo tiro.
Xim. No he visto primor igual!
1. Bien merece que la alabes.
Xim. Tu sola servirme sabes
en sentido literal.
2. En todo la satisfazes.
Xim. El espejo. *Flor.* Ya te le doy.
Xim. Jesvs, què hermosa que estoy!
Flor. Esso es merced que nos hazes.
Xim. Darte algo por el cortejo
quiero, Flora. *Flor.* Es escogido
favor. *Xim.* Ponte essè vestido,
que và dentro de esse espejo.
Flor. Vendràme, segun yo vi,
muy corto. *Xim.* Pues animal,
tirale tu, que el crystal
es cosa que dà de sì.
1. En Flora, por varios modos,
carga el favor que yo pierdo.
Xim. Pero aora que me acuerdo,
idos, y dexadme todos;
loca estoy! què mal resiste
el pecho el dolor que llòra!
Flor. Pues dì, què tienes, señora?
Xim. Burla, burlando estoy triste;
idos, ò hareis que me ahorque,
y tu, Flora, quedate.

Vanse, y queda Flora.

Flor. Pues dime aora, porquè
estàs triste?
Xim. Yo sè porque.
Flor. Dilo. *Xim.* Quiereme casar
mi padre, ha tyrano injusto!
quanto yo he puesto mi gusto
en Rodrigo de Vivar:
y este amor fiero, y cruel
me lo estorva con violencia;
y assi, si me dais licencia,
quiero escrevirle vn papel.
Flor. Ya que à esso te dispones,
dime por tu vida aora,
sabes escrivir?
Xim. No, Flora;
pero estos son seis renglones.
Flor. Ni leer?
Xim. Fuera lisonja;
ni leer tampoco sè.
Flor. Como esse descuydo fue?
Xim. Criaronme para Monja;
mi amor escrivir pretendo.

Ponese à escrivir Ximena, y sale el Conde Lozano su padre, y Don Sancho, y quedase al paño.

Cond. Entra, sobrino, tras mi;
pero detente, que alli
està Ximena escriviendo.
Sanc. El corazon no reposa;
aquesta es la recatada?
si acaso està enamorada?
Cond. Si harà, que es muy laborosa.
Sanc. Todo el pecho me penetras;
que esto aya llegado à ver!
Cond. Pues veis, no puedo creer
que ella escriva de su letra.
Xim. Ya escrito lo que conviene,
aora la fecha pongamos;
sabes à quantos estamos?
Flor. A quatro del mes que viene.
Xim. Essa es mentira inhumana:
y assi pondrè satisfecha,
porque sepa el dia, y fecha,
vn dia antes de mañana.
Le lleva, o Rodrigo fiel!
pues este, Flora, al momento.
Cond. Infame, suelta el papel.
Xim. Pues tan mal le represento?
cierto que desde pequeño,
padre, aveis sido maldito.

Cond. Oye, por Dios que està escrito:
aora es mayor el empeño. *Lee.*
Dize assi: Rodrigo de Vivar, dueño mio, sacale à este papel por buenas palabras lo que te escrivo en èl, y sabràs el ahogo en que estoy. Mi padre me casa, y aviendo hecho diligencias, he sabido, que es con vn hombre, holgarème que sea con otra persona, por lo que lo has de sentir. Dios te guarde Conde.
Vil infame, à mi enemigo
le hablas tan tiernamente;
tu papel, hija prudente?
què esto engendrè yo conmigo!
veneno son sus razones.
Adonde, muger errada,
dime, teniais guardada
esta tinta? *Xim.* Entre algodones.
Cond. Hija aleve, este segundo
pesar me has querido dar;
oy aqui he de derramar
tu sangre por todo el mundo.
Sanc. Teneos, Conde, ay tal porfia!
Xim. En fin, me quieres matar?
Cond. La muerte aqui te he de dar.
Xim. No hagais tal, por vida mia,
Cond. Aquesta espada teñida
en tu sangre ha de vengarme.
Xim. Aun porfias en matarme,
señor, jurada mi vida?
Cond. Oy probaràs mi rigor;
pues te he encontrado, traydora.
Sanc. No la mateis, tio, aora,
que quizà no està de amor.
Cond. Sus libertades condeno,
y ya no te puedo vèr;
ven acà, infame muger,
no eres mi hija? *Xim.* Por lo menos.
Cond. Pues dime aora, como ossada
quando te quiero casar
con tu primo, à mi pesar,
tu me replicas en nada?
A fe, que si tu supieras
lo que eres, tu callaras,
y à mi gusto te allanaras,
y con mas honras vivieras;
pero mi labio lo sella.
Xim. Dime lo que soy, por Dios.
Cond. Aqui para entre los dos,
sabete que eres donzella.
Xim. A mucho, señor, te atreves;
confusa de oirlo estoy.
Donzella dizes que soy?
Cond. Ay veràs lo que me debes;
en esto no ay que dudar.
Xim. Mucho el habito te estimo.
Cond. Quedo no lo oiga tu primo,
que no se querrà casar.
Tu primo Sancho en rigor,
para tu marido elijo,
esto importa, porque es hijo
de hermano mio mayor.
Mi cabeza es, y empieza
en èl de nuevo mi aumento.
Xim. Pues, señor, el casamiento
se os quite de la cabeza.
Cond Tu cabeza es, y pecas
en no seguir su interès.
Xim. Pues si mi cabeza es,
tome à cargo mis xaquecas.
Sale Rodrigo.
Rod. A hablar à Ximena vengo,
pero esta es fuerte ocasion;
alli està su padre.
Sanc. Vn hombre
entraba, y se reparò.
Cond. Aqui es menester prudencia.
Rod Aqui es menester valor.
Què importa que sea su padre?
à hablalla resuelto estoy.

Cavallero, si essa dama.
con quien hablando los dos
estais, no os importa mucho.
Cond. Què es lo que escuchãdo estoy?
Rod. Yo vengo à hablarla, y quisiera.
que os fuerades vos, y vos.
y me dexareis con ella,
que esto es ya reputacion.
Cond. Què reputacion os và,
quando yo su padre soy,
y ella sin duda es mi hija:
à falta de hijo varon?
Rod. Su padre? quien os lo dixo?
Cond. No es para aqui essa question.
Al Rey se lo preguntad,
que èl por hija me la diò.
Rod. Fue gran merced, pero aora
hazedme de iros favor.
Cond. A mi no me importa nada:
porque aunque su padre soy,
no estoy muy enamorado.
Rod. Pues, si como dezis vos,
no es hija de mucho empeño,
ya que tan resuelto estoy,
os podeis ir vos, y Sancho.
Cond. Lo que es por mi ya me voy.
Sanc. Y por mi, porque no quiero
verme en alguna ocasion.
Cond. Pero mi honor.
Sanc. Pero mi honra.
Cond. Vivirà atento desde oy.
Sanc. Vivirà desde oy atenta.
Cond. Por si encuentro el agressor
de mi sospecha.
Sanc. Y si hallo
el escrupulo menor,
no me he de casar con ella.
Cond. Oyes, Sancho, mientras voy
à quexarme al Rey, ten cuenta
con la hija, y mi opinion.
Sanc. Serè vn Argos vigilante.
A Dios Rodrigo.

Vanse los dos.

Rod. Id con Dios.
Hermosissima Ximena.
Xim. Baxa, Rodrigo, la voz,
no sea que buelva mi padre,
que temo su condicion.
Rod. Luego ha de entrar en sospecha?
Xim. Què sabes tu si te viò
aora? ay hado enemigo!
y si te viò ha de bolver.
Rod. Verme, como pudo ser,
si estuvo hablando conmigo?
Y dime (pierdo el sentido
de verte tan assustada)
es de fiar esta criada?
Xim. Si; y oy la he dado vn vestido.
Rod. En ti tus criadas hallan
siempre franqueza tan brava.
Xim. Vna muger se haze esclava
en temiendo que la callen.
Rod. Ya mi ventura es sin tassa,
pues gozo de tu saber.
Xim. Y dime, tienes amor?
Rod. Perpetuo, y fino en mi casa.
Xim. Y es mi belleza muy rara?
Rod. El Orbe pregona
tu gran beldad, y perdona
el dezirtelo en la cara.
Estraña es tu perfeccion,
quien la alaba es vn grossero:
pero dezirtela quiero
en vna comparacion.
No has visto salir el Sol
antes del amanecer,
y que empezando à llover
se recata su arrebol?
No has visto vn manso arroyuelo
preso entre grillos de plata?
y no has visto entre vna mata
vn timido conejuelo?

No has visto vna vidriera?
no has visto vna Maripofa?
no has visto qualquiera cofa?
pues tu eres de essa manera.
Xim. Estimo la alegatoria;
bien fabes encarecer
la beldad de vna muger.
Rod. Esto es todo Astrologia.
Flor. A señor, que siento passos,
y es Sancho, por estas Cruzes.
Rod. Pues si èl es, mato estas luzes.

Aunque no ay luzes, haze que las mata, y andan todos à tiento, y sale Don Sancho.

Sanc. Hà traydor! las luzes matas?
ya no has dexado vn resquicio.
Flor. Traza fue de buen testuz.
Sanc. Esto de matar la luz,
no aviendola, es bravo indicio.
Rod. Ve atentando.
Flor. San Millan!
el primo ha entrado rabiando.
Sanc. Pues que se vàn atentando,
sin duda à obscuras estàn.
Rod. Ya no nos puede encontrar.
Xim. Famosa traza, por Dios.
Sanc. Yo bien los vèo à los dos,
pero ello es fuerza atentar.
Rod. Hallas la puerta, muger?
Xim. Esso mi temor desea.
Sanc. Ha Cielos, que yo los vea
quando no los puedo ver!

Entranse tentando las paredes, y sale el Conde Lozano, Diego Lainez, y vn Criado.

Criad. A esta pieza, Cavalleros,
sale el Rey à dar audiencia.
Cond. Oy del Rey en la presencia,
Lainez, los desafueros
dirè de vuestro Rodrigo.
Lain. Pues ay cosa que os afliga?
Cond. Enamorame à mi hija.
Lain. Y esso es cierto?
Cond. Lo que os digo.
Lain. Pues en que os llega à ofender?
porque vuestra voz lo calla?
Cond. Pudiera no requebralla,
siquiera por ser muger;
èl me la pesca, y darle
las manos quieren muy presto.
Lain. El muchacho es muy cópuesto;
no serà para casarse.
Cond. Pues algun dia verèmos
quien es èl, y quien soy yo.
Lain. Quexaos dèl por si, ò por no;
pero el Rey sale, callemos.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Cria. Plaza, plaza.
Rey. Ay tal rumor!
Cria. Plaza, plaza, nòramala;
plaza, plaza.
Rey. Plaza, plaza;
este quiere ser Oìdor.
Lain. Que ayrado està, y que severo
miedo pone su presencia.
Rey. Ea, lleguen à la audiencia.
Cria. Quien empezarà?
Rey. El primero.
Cond. Yo, señor, à vuestros pies
me llego aora à quexar
de Rodrigo de Vivar.
Rey. Justa vuestra quexa es.
Cond. El agravio es medeguy,
y muy ofendido estoy.
Rey. Pesame, à fe de quien soy,
que esteis ofendido muy.

Cond. Yo afrenta, que tantas vezes
me han visto vuestras vanderas
à las Moriscas fronteras
dar vn pan como vnas nuezes?
A mi que à la fama doy
assiento no valadi?
à mi desacato? a mi,
que el Conde Lozano soy,
y he sacado, gran señor,
mas sangre con esta mano
que otros?
Rey. Ya yo sè Lozano,
que sois bravo sangrador.
Cond. En fin, me quexo ante vos
de mi hija, y de Vivar.
Rey. Yo vn remedio quiero dar.
Cond. Dezidle, señor. por Dios.
Rey. Que à Ximena, aũque mas bayle,
Monja le podeis meter.
Cond. Monja?
Rey. Pues que se ha de hazer,
sino sabe para Frayle?
Lain. Vuestra hija es muy honrada,
à vuestra quexa condeno.
Cond. Pues ya le darè vn veneno
en la segunda jornada.
Rey. Ola, la audiencia prosiga,
que para todos avrà.
Cria. Esta muger llega aora.
Mug. Dirèle al Rey mi fatiga.
Señor, vna viuda escasa
llega a vuestros pies aora.
Rey. Jesus mil vezes! señora,
no fuera yo à vuestra casa?
Lain. Ea, dezid vuestro mal.
Mug. Yo vengo triste, y penosa.
Rey. A què?
Mug. A maldita la cosa.
Rey. Pues dexad el memorial.
Lain. Vn Embaxador fiel
de Argel te espera alli enfrente,
y te trae vn gran presente.
Rey. Dexelo, y vayase à Argel.
Cond. No guardarle los decoros,
no se ha de hazer à mi ver.
Rey. Pues porquè no se ha de hazer?
Cond. Porque es en contra los Moros.

Sale vn Moro.

Lain. Llegad, y con cortesia
hablad al Rey, porque es ley.
Mor. Y pregunto aquesto, al Rey
se le debe Señoria?
Gran Rey, justo, y soberano,
postrado estoy ante ti.
Rey Levantaos, no esteis assi
ante mi el dicho Escrivano.
Mor. Mi Rey, q̃ es fuerte en la guerra,
desde Argel determinado,
à que os hable me ha embiado.
Rey. Y aveis venido por tierra?
Mor. Del mar espacioso hueco
me fue forzoso passar,
y he venido por el mar.
Rey. Y por el mar haze seco?
Mor. En essos mares de Flandes
ay, para mayor quebranto,
muchos lodos.
Rey. No me espanto,
que han sido las lluvias grandes.
Mor. Mas no ay riesgo q̃ me inquiete,
quando à vuestros pies me humillo.
Cond. Docto parece el Morillo.
Rey. Es grandissimo bonete.
Mor. En fin, mi Rey confirmar
quiere las pazes contigo:
y assi te embia conmigo
vn presente singular;
y si tu me lo consientes,
sin que le falte vna tilde
te lo dirè.

Rey. Ea, dezidle
por palabras de presente.
Mor. Ochenta Cavallos dados
te embia con gran contento.
Rey. Y porquè no embia ciento?
Mor. No avia mas acabados;
tan ferozes que se comen
los hombres que vàn con ellos;
no ay, señor, como tenellos,
ni ay espuelas que los domen;
brincan mas que treinta gamas;
y es el querer sujetallos
impossible.
Rey. Estos Cavallos
se dèn a los guarda damas.
Mor. Ginetes muy excessivos
deben de ser.
Rey. Pesia tal!
quando salen à hazer mal
van muy sobre los estrivos.
Mor. Traygote treinta Camellos,
porque son muy importantes;
traygote quatro Elefantes,
y doze Bufalos bellos,
con diez Tigres por remate,
y vn bravissimo Alcon.
Rey. En fin, todas essas son
cosas del escaparate.
Mor. Y lo que alabarte puedo,
es, que con mano fiel
te remite el Rey de Argel
seis membrillos de Toledo.
Rey. Seis membrillos?
Mor. Todos vivos,
y dulces como vna miel.
Rey. Y que hazian en Argel?
Mor. Señor, por varios caminos
han dicho los Adivinos,
que es gente de mucha quenta;
que en tu Reyno con decoro,
sin que èl lo llegue à saber,
ay vn hombre que ha de ser
azote del Turco, y Moro.
Este el Cid se llamarà,
para que el mundo se assombre;
y de su brazo, y su nombre
la Morisma temblarà.
Y assi mi Rey con presteza
te pide por interès,
que pues no sabes quien es,
que le embies la cabeza.
Rey. Embaxador, no me plaze.
Lain. El Rey està embravecido.
Mor. De que os aveis ofendido?
Rey. Nunca falta quien bien haze.
Mor. Pues què à mi Rey dizir puedo?
Rey. Que yo no doy mis Vassallos
por Tigres, ni por Cavallos,
ni membrillos de Toledo.
Mor. Obedecerte procuro.
Cond. Què resuelto!
Lain. Què prudente!
Rey. Que si èl me embiò vn presente,
que yo le embiarè vn futuro.
Mor. Pues advierte en tanto gozo,
que me quiero Christianar,
Rey. Por aora no ha lugar.
Mor. Porquè?
Rey. Porque sois muy mozo.
Vase.
Mor. No vì Rey mas ajustado!
Cond. Siempre entero lo hallaràs.
Lain. No pudiera dezir mas
vn Seneca comentado.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ximena, y Flora.

Xim. Flora, pues tanto me assistes,
y tu fineza se esponja.
dime aquesto, sin lisonja,
pare-

parecete que estoy triste?
Flor. Esso duda no consiente;
muy triste estas, no ay que hablar.
Xim. Luego bien podrè llorar?
Flor. Si, bastantissimamente.
Xim. Con esso el dolor me tassas.
Flor. Siempre te sirvo con fee.
Xim. Y quanto llorar podrè?
Flor. Dos escudillas escasas.
Xim. Siento en mi grande estrañeza;
y en medio de mi pesar,
tengo gana de almozar.
Flor. Todo, señora, es tristeza;
mira este jardin igual,
sus flores, y sus frutales;
no te alegran los Rosales,
gente rica, y principal?
Escucha como penetra
aquel Ruyseñor discreto
el ayre.
Xim. Tiene vn defecto.
Flor. Què?
Xim. No declara la letra.
Flor. Nada te alegra?
Xim. Es en vano
conseguir lo que pretendes;
mas dime, acaso tu entiendes
de las rayas de la mano?
Flor. Ninguna ay que me adelante.
Xim. Pues la mano te prevengo.
Flor. Quitate el guante.
Xim. No tengo
gana de quitarme el guante.

Dale la mano con el guante.

Flor. Pues verèlo por defuera;
larga vida te assegura.
Xim. Quien, Flora?
Flor. Aquesta costura.
Xim. Es amiga la guantera.

Suena Musica.
Mas què musica bizarra
embaraza el vago viento?
Flor. Señora, es vn instrumento.
Xim. Jurara que era guitarra.
Flor. Rodrigo es, que atrochimochi
vna musica te embia,
señora, en mitad del dia.
Xim. Vaya, peor fuera de noche.

Cantan dentro.
Rodrigo està enamorado
de Ximena con granfuerza;
porque esto de amor se vsaba
en el tiempo de Ximena.

Va saliendo mientras cantan su padre con vn vaso en la mano.

Cond. Esto remedio no tiene.
Flor Tu padre.
Xim. Gran mal concierta.
Cond. Quiero cerrar esta puerta.
Xim. Señor, què es lo que previene
tu enojo?
Cond. Darte castigo;
matarte, por no mentir.
Xim. Pues dexame despedir
por esta rexa vn amigo.
Rodrigo.
Rod. Ya tu voz sigo.
Xim Rodrigo.
Rod. Què es lo que manda
tu cielo?
Cond. No està muy blanda
ella, pues dize Rodrigo.
Xim. Advierte.
Rod. Ya el cielo toco;
el dexarme entrar te quadre.
Xim. Vete aora, que mi padre
me quiere matar vn poco.
Rod. Y en fin, consentirlo quieres?

Xim.

Xim. Porque de mi nadie hable.
Rod. Morir quieres? ha mudable!
què tales sois las mugeres!
Xim. Que importa considerar,
el que me llegue à matar.
Rod. Pues què te puede importar?
Xim. El quedar por su heredera.
Rod. Esso, Ximena, està bien.
Xim. Y nos conviene à los dos.
Rod. Pues à Dios.
Xim. Vete con Dios;
que todo se ha de hazer bien.
Cond. Pues, hija, ya que tu intento
no le he podido estorvar;
por mi gusto te he de dar
este veneno violento;
y assi, al punto se le beba
tu labio, sin escusallo.
Xim. Señor, yo no he de tomallo,
hasta saber lo que lleva.
Cond. Lleva vn lindo rexalgar,
lleva arsenico escogido,
lleva diamante molido,
solimàn, y agua de zahar;
con èl, hija vil, y flaca,
a que mueras te condeno.
Xim. Y me asseguras que es bueno?
Cond. Es mejor que de Goaxaca;
tomale con promptitud,
pues al cabo lo has de hazer.
Xim. En fin, que lo he de beber?
Cond. Si, Ximena, a mi salud.
Xim. Ya le tomo: ha vil fortuna!

Bebele.

aunque eche a mi muerte el sello.
Cond. Acabaste de bebello?
Xim. Si.

Dale vna azeytuna.

Cond. Pues toma esta azeytuna:
comela; de què te atascas?
Xim. Ya, señor, pruebo a comella.
Cond. Mascala bien, que con ella
se te quitaràn las bascas.
Xim. Bien mi pecho dissimula,
aunque entre mil ansias peno:
señor, dame mas veneno.
Cond. No quiero, que aquesso es gula.
Xim. Pues, padre, ya que mi vida
al postrer punto llegò,
y sois vos quien me aveis muerto,
aqui para entre los dos,
quiero esta vez referiros
lo que he sido, y lo que soy;
porque sepa todo el mundo,
que me mata, y sin razon.
Hija soy vuestra, no ay duda,
y lo soy, jurado à Dios,
desde la primera hora,
que mi padre me engendrò.
Criême desde chiquita
en vuestra casa, señor,
y vos me traiais mismo
andar por el andador.
Comiamos à la mesa
manjares de gran sazon;
y vos me llamabais hija
mil vezes, por si, ò por no.
Vos me llevabais a Missa,
y en vuestros brazos me hallò
tal vez el sueño apacible,
roncando con tierna voz.
Vos me enseñasteis adrede
à rezar con gran primor;
y en fin, vos me baptizasteis
con mucha reputacion.
Vos haziais todo esto,
y aora: pero el dolor
no me dexa proseguir.
Cond. Nada desto sabia yo.
Xim. Pues, padre, ya que el veneno

và corriendo al corazon,
y ya que en mortales ansias
embuelta, señor, estoy,
ya que el alma se me arranca.

Cond. Acaba, dì tu intencion.

Xim. Yo no me pienso morir
hasta que lo quiera Dios.

Cond. Esso dezìs, hija infame,
aviendote dado yo
el veneno?

Xim. Esto ha de ser,
a vivir resuelta estoy.

Cond. Vivir quieres?

Xim. Vivir quiero.

Cond. Esta es desesperacion.

Xim. Esto es honor.

Cond. Es infamia.

Xim. Es crueldad.

Cond. Es sin razon;
y en fin, què piensas hazer
en tan grande confusion?

Xim. No morirme del veneno,
que no soy esclava yo.

Cond. Pues este azero atrevido,
para que me satisfaga;

Al sacar la daga se hiere.

pero al desnudar la daga.

Xim. Què es esso, padre?

Cond. Me he herido;
quisiera averme el azero
cortado aqui por costumbre.

Xim. No os dè, padre, pesadumbre,
que esso serà algun aguero.

Cond. Aguero?

Xim. De alguna estraña
desdicha son pregoneros.

Cond. Pues dì, quien son los agueros?

Xim. Hidalgos de la Montaña:
quieres que te ate vn pañuelo?

Cond. Mucho sientes mis heridas.

Xim. Soy tu hija por dos vidas.

Cond. Pues dame, por mi consuelo,
vna cinta.

Xim. Hazerlo quiero,
toma.

Cond. Mil favores gano.

Xim. Y en sanando de la mano,
puede heredalle el sombrero.

Cond Oyeme, hija, y señora:
esta cinta, en quien me enredo,
pregunto, es favor?

Xim. No puedo
dezirte mas por aora.

C. No ay que hablar, mi dicha es cierta;
hija, escucha a trochimoche.

Flor. Secreto, y venid esta noche,
que yo os abrirè la puerta.

Cond. Puede vna hija doncella
hablar mas claro a su padre?
lo que se holgara su madre
de verme casar con ella:
mas con mi hija no fuera
cosa que al honor responde:
pero què dudo? al Conde
se casara si pudiera:
pero alli viene en verdad
mi enemigo sin mas vèr.

Sale Diego Lainez.

Lain. A este hombre, a mi parecer,
no le tengo voluntad.

Cond. Hablole, porque corrija
a Rodrigo en buena fè:
y tambien le contarè,
que me caso con mi hija.
Diego Lainez.

Lain. Lozano.

Cond. Hablaros aqui me toca.

Lain. Hablarme?

Cond. Si, y con la boca,
porque no es mas en mi mano.
Lain. Pues dezid.
Cond. Deziros quiero,
que corrijais a Rodrigo,
porque se casa conmigo
mi hija, y en el sombrero
ha puesto dos estandartes.
Lain. Y quien la boda ha ajustado?
Cond. Los deudos de entrambas partes.
Lain. No serà gran barbarismo.
Co. Pues porquè aprobais mi intento?
Lain. Porque hareis vn casamiento
con el fuego de sì mismo.
Cond. Pues, Lainez, a Rodrigo
le direis por mano agena,
que no enamore a Ximena,
porque la caso conmigo:
castigadle os aconsejo.
Lain. Castiguele su pecado.
Cond. Ya estais muy desvergonzado.
Lain. Què quereis? estoy muy viejo.
Cond. Y en fin, què es lo que dezis?
L. Que por vos no he de hazer nada.
Cond. Pues toma esta bofetada.
Lain. A mi mentis?
de aquesta afrenta infinita
dar parte à mi hijo el ijo.
Cond. No hagais tal, que à vuestro hijo
yo le dare otra cosita.
Lain. Ay honra mia! ay abysmo
de desdicha, y de deshonra!
que le pusiessen la honra
à vn hombre noble en sì mismo!
Hijo Rodrigo, tu solo
satisfacerme podràs:
hijo, escucha, adonde estàs?
Rod. Aqui estoy de Polo a Polo.
Lain. Rodrigo.
Sale el Cid.
Rod. De tus intentos.
Lain. Hijo.
Rod. El hablarme te quadre.
Lain. Yo estoy sin honra.
Rod. Pues, padre,
para ello son los Conventos.
Lain. El Conde, no sè con què furia.
Rod. Di (el alma tengo elada!)
Lain. Vna grande bofetada
me diò con su boca sucia,
sin dezir bueno, ni malo,
pardiez que me la pegò.
Rod. Què es lo que dizes que os diò?
Lain. Vna bofetada.
Rod. Palo.
Lain. Y diòme esto con ahinco:
pues tu eres hombre tan sabio,
la bofetada es agravio?
Rod. Esta palabra de las cinco.
Lain. Y con quien (esto es peor)
consultar en tal mudanza
podemos nuestra venganza?
Rod. Con quien? con el Confessor.
Lain. Dizes bien, pero primero
has de dalle a buena quenta
la muerte, pues que mi honra
es la tuya propria mesma.
Rod. Desuerte, que vos quereis
que yo le dè la muerte?
Lain. Es fuerza,
porque se atreviò a mi rostro.
Rod. El corazon me rebienta
por salir, y por vengaros:
como se vèn, que estàn llenas
mis venas de vuestra sangre.
Y si aquesta Primavera
me ha de sangrar, si Dios quiera,
algo la linea paterna.
Lain. Ay, hijo del alma mia,
què de cuydados me cuestas,

y en què de lances me pones,
por tu condicion resuelta!
Rod. En que el honor me llama.
Lain. Ea, que el honor me lleva.
Rod. Y quanto me aveis de dar
por matar al que os afrenta?
Lain. Matale, y fia de mi,
què muy buen por què te espera.
Rod. Señor, entre padres, y hijos,
parece muy bien la quenta.
Lain. Pues pide por essa boca.
Rod. Docientos escudos vengan.
Lain. Hijo, ciento bastan.
Rod. Ciento?
vn estraño me los diera.
Lain. Y di, para què los quieres?
Rod. Para sacarle à Ximena,
luego que mate a su padre,
ropa, y basquiña de tela.
Lain. Y què jubon?
Rod. Negro obscuro.
Lain. Saldrà que estarà de perlas:
y ha de llevar guarnicion?
Rod. Si, padre.
Lain. Pues por mi quenta
echale vn buen passamano
de Santa Isabèl, de seda.
Rod. De Santa Isabèl?
Lain. Si, hijo,
y de otra Santa qualquiera
à quien tenga devocion.
Rod. Digo, que es famosa la mezcla.
Lain. El guarnecer los vestidos,
se alcanza con la experiencia:
ha si tu dalle supieras
la zambullida.
Rod. Porquè?
Lain. Porque es vna brava treta,
para esto de bofetada.
Rod. Yo, yo llevo en la cabeza
el pegalle la tentada.
Lain. Con esso aperder me echas,
que essa es buena para palos.
Rod. Pues con zambullida sea.
Lain. Mas, hijo, aqui viene el Conde.
Rod. Mas, padre, aqui no te vea,
porque si te vè conmigo
puede confirmar tu afrenta.
Lain. Pues, hijo, dale la muerte,
y mira que sea sangrienta.
Rod. Yo bien sè como ha de ser.
Lain. O quien ya cuerdo te viera!
este moço ha de enterrarme,
porque siempre anda en pendencias.

Vase Diego Lainez, y salen Sancho, y el Conde Lozano.

Cond. Sancho, Rodrigo està aqui:
hablarèle, porque entienda
quan terrible hombre es su padre.
Sanc. Hablale, y dale tu quexa.
Cond. Cierto, Rodrigo, que vos;
y perdona esta licencia,
siendo vn hombre tan prudente,
y tan insigne en las letras,
que aveis criado muy mal
à vuestro padre, y pudiera,
pues es padre de tal hijo,
portarse con mas modestia.
Rod. Aquesso lo haze el ser mozo;
dexad vos que mi edad tenga
mi padre, que el tiempo mismo
le irà enseñando prudencia.
Cond. Aora aqui le peguè
vna bofetada recia,
y no despegò su boca;
y aquesta es mucha sobervia.
Rod. Y con què mano le disteis?
Cond. Con la zurda.

Rod. Pues ya esfuerza
el que yo os mate,
porque es razon; tanto hizieras,
à vn hombre como mi padre,
en dalle con la derecha?
Cond. La mucha razon que tuve
pidiò en dalle con la izquierda.
Rod. O, señor, que esso es querer
que los linages se pierdan.
Cond. Pues què quereis?
Rod. Que en el campo
se ajuste aquesta materia.
Cond. Pues guiad.
Rod. Entraos aqui
en aquesta verde selva,
donde con su olor las flores,
y las fuentes con sus perlas,
y las aves con su canto
dulcemente nos diviertan.
Cond. Mucho para vn desafio
ayuda vna Estancia amena.
Rod. En fin, le suspende a vn hombre
todo el tiempo que pelea.
Cond. Pues ved que el Rey anda à caza
por aquessa parte mesma
adonde aveis de reñir,
y es fuerza que el Rey lo sienta.
Rod. Por què?
Sanc. Porque esso es vedado.
Rod. Basta que nos dèn licencia
las guardas.
Cond. Pues al valor,
que ya la musica suenà
de las aves, y las flores.
Rod. O, como la voz me alienta!
Dentro. Ataja, ataja.
Sanc. Este es el Rey.
Dentro. Cruza la maleza.
Otro. Al monte.
Otro. Al valle.
Otro. A lo llano.
Dent. Rey. Ningun conejo se mueva,
so pena de crimen lese.
Rod. Su voz pone reverencia.
Sanc. Pues apartaos, y reñid
quedito, porque no os sienta.

Vanse, y sale el Rey, y Cazadores.

1. Aqui tienes tu quadrilla;
pero de caza no ay traza.
2. Señor, no se encuentra caza.
Rey. Pues que se busque beatilla.
2. No se viò tal sequedad.
Rey. Por esso aborrezco el soto.
2. Pues porquè cazais?
Rey. Es voto,
que hize en vna enfermedad.
1. Ni vn conejo encierra el globo,
ni vna perdiz se desata.
Rey. Oye, que entre aquella mata
ay.
2. Què?
Rey. Ternera en adobo.
1. Pues tirala recatado.
Rey. Picaro, no hagais ruido.
2. Pienso que ya te ha sentido.
Rey. Ha, que me la has espantado.
1. Ella sintiò tus talones.
2. Invicto Rey, por alli
se ha assomado vn javalì.
Rey. Pues echenles los hurones.
2. En essa falda, miradla,
se està fuerte, y invencible,
muy sin temor.
Rey. Es posible,
que no aya perros de falda!
1. Señor, alli se està terco.
Rey. Dezidle, que venga aqui.
2. No quiere.

Rey. Esse javali
debe de ser vn gran puerco.

Sale el Cid con la espada desnuda, y su padre, y Don Sancho.

Rod. Halle a vuestras plantas puerto
mi culpa.
Rey. Confuso estoy!
Rod. No ay que admiraros, yo soy,
que el Conde Lozano he muerto.
Rey. Aqui?
Rod. No os he de engañar;
aqui donde vos venisteis.
Rey. Picaros, no me dixisteis,
que aqui no avia que matar;
aqui le matò embaydores,
aqui mismo, què os admira?
2. Quizà, señor, es mentira,
no creais à Cazadores.
Lain. Señor, mi hijo me vengò
con su brazo, y con su espada
de vna grande bofetada,
que el Conde me sacudiò;
y aunque yo quede afrentado,
la tomè, si lo notasteis.
Rey. Ya entiendo: vos la tomasteis,
porque estais muy empeñado.
Lain. Si señor.
Rey. Fuè justa ley:
y vos què determinais?
Rod. Si vos licencia me dais,
quiero irme à servir al Rey:
à vencer voy sin ardid
los Moros de allende el mar.
Rey. Este mozo en el andar
se parece mucho al Cid.
Lain. Tres enemigos mayores
và a matar, por si te adula.
Rey. Què lleva?
Lain. Ciento de à mula.
Rey. No và mal, si son Doctores.
Rod. Pues no ay que deziros mas,
yo harè lo que os ofreci.
Rey. Pues no me bolvais aqui
sin quatro Reyes, y vn As.
Sanch. Muerto mi tio, no cobro
de su muerte, ni vna tilde.
Rey. A vuestro tio dezidle,
Sancho, que ponga en cobro.
Sanch. Pues porquè?
Rey. Por su malicia.
Sanc. Ay sucessos mas estraños!
Rey. Que si le cojo a las manos,
serà fuerza hazer justicia;
y dezidle.
Sanch. Estraño afan!
Rey. Que siento.
Sanc. Fuerte amenaza!
Rey. Que quando yo no hallo caza,
se ande èl dando bofetan.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen el Cid, y Soldados.

1. Esta, señor, es Valencia,
ya miras sus torres altas,
y sus sobervias almenas.
2. Hagan alto sus esquadras;
assalta sus fuertes muros.
Ea, rindela, què aguardas?
1. Valencia es, señor, sin duda.
Cid. Estàs bien en que es Valencia?
1. Es lo, no ay que hablar palabra.
Cid. Yo pienso que es mas abaxo,
y que la vista te engaña,
porque ella es vna Ciudad
con vn portal à la entrada;

y ha de tener por mas señas
vn hombre junto a la plaza.
1. Y donde, señor, has visto
essas señas?
Cid. En el mapa.
2. Esso no puede faltar.
Cid. Pues para no errallo, llama
a las puertas.
1. Dizes bien:
quien esta acà? no ay vn alma,
fuerte Cid, que nos responda.
Cid. No deben de estàr en casa.
1. Buelvo a llamar, ha del muro.

Sale vn Moro arriba.

Mor. Quien tal arrogancia
llama al muro de Valencia?
1. El Cid es, que no es nada.
Cid. Antregadmela, Morillos,
pues os la tengo sitiada
avrà dos años, y mas,
y no teneis esperanza
de socorro, y sustento
ya por instantes os falta.
Mor. Ha cobarde! por assedio
nos rindes? essa es hazaña?
Cid. Aqueste es ardid de guerra.
Mor. Alza el sitio, y con la espada
vence, como valeroso.
Cid. Este es esfuerzo.
Mor. Es infamia.
Cid. A la hambre no ay defensa:
ea, pues, Morillo, baxa,
y entregame la Ciudad.
Mor. Ya voy, muriendo de rabia.

Quitase del muro.

Cid. Ea, que la industria puede
lo que no pueden las armas.
Oy, Valencia, mis vanderas
pondrè sobre tus murallas,
y tus rebeldes jazmines
he de poner a mis plantas.
Mi valor publique el mundo,
pues con fuerza mas que humana
hambre les hize tener
solo con verme la cara.
1. Es ingenio.
Cid. A lo menos
es saber jugar la espada.
2. Pues ya con pompa, y con triunfo,
como dizen, boca en vala,
à entregarte la Ciudad
sale la fuerza Africana.

Salen Moros, y vno con las llaves en vna fuente, y otro con recado de escribir.

Mor. Invicto Cid, ya Valencia
se te entrega tributaria,
porque a la fortuna varia
no ay humana resistencia.
Aquestas sus llaves son,
recibelas, noble Cid.
Cid. Y de quien son, me dezid,
estas llaves?
Mor. De Simon.
Cid. No digo esso, Morillo,
sino de què Puerto son?
Mor. Ya entendido tu intencion,
esta es del fuerte Castillo,
y esta con guardas mas fixas,
cierra la Ciudad sin penas.
Cid. Y aquesta?
Mor. Es de vna alhazena,
para meter baratijas.
Cid. Y di, ya que me la dàs
para

para tan grande interès,
es muy grande el Reyno?
Mor. Es
como dos vezes, y mas:
vivireis acomodados
en èl, què duda os aſſalta?
Cid. Veis eſte Reyno? aun le falta
vivienda para criados.
Mor. Pues que ſe labre, gran Cid.
Cid. Pues, Moros, à fabricalla.
Mor. Què nos vencieſſe en batalla!
Cid. Ea, marchad a Madrid.
1. Suene el clarin, y caxa;
toca al arma con eſtruendo.
Cid. Quantos Reyes llevo?
1. Cinco.
Cid. No eſtà buena la baraja.
Mor. Nada a mi me dà cuydado,
porque al fin canas no peyno.
Cid. Ea, à marchar, y eſte Reyno
le dexad muy bien cerrado:
y advertid, Moros villanos,
que las Moras mas honradas
deſde oy quedan obligadas
a parir ſiempre Chriſtianos.
2. Tus virtudes le prefieren.
Mor. Y què haràn en tus querellas
las doncellas?
Cid. Las doncellas?
que paran lo que quiſieren.
Mor. El obedecerte es ley.
2. Al mundo ſu zelo eſpante.
Cid. Y ninguna lo quebrante,
pena de traydora al Rey.
Mor. Pues advierte, Cid eterno,
que en nueſtra Seta traydora
todos, ſeñor, haſta aora
nos hemos ido al Infierno,
y ha de ſer muy diferente
con los que Chriſtianos ſalen
deſde oy.
Cid. Yo harè que os ſeñalen
purgatorio competente.
1. Ea, à Malagon marchemos,
que oy hemos de combatilla.
Cid. Y què es Malagon?
2. Es Villa.
Cid. Pues preſto la rendirèmos.

Entranſe, y ſalen Sancho, y dos Criados del Rey.

Sanc. Oy, à peſar de la parca,
el Rey comerà vn gran rato
con el mayor aparato,
que tuvo ningun Monarca.
En publico come oy
con pompa, y autoridad.
Cria. 1. No ſe viò tal Mageſtad.
Cria. 2. Paſmado de vella eſtoy.
Sanc. Su opulencia es peregrina.
Cria. 1. Sobervio es ſu proceder.
Cria. 2. Ya eſtà aſſentado a comer.
Sanc. Pues corred eſſa cortina.

Deſcubreſe el Rey ſentado à comer ridiculamente.

Rey. Vaſſallos, cuyo cuydado
excede al mayor deſvelo,
oy, porque veais mi zelo,
quiero comer vn bocado.
Aqueſtos juizios ſon
del Cielo, y podeis creer,
que quando llego a comer,
procuro tener razon.
Cria. 1. En tu meſa deſperdicia
la gula ſu aplauſo entero.
Sanch. Què plato entrarà primero?
Rey. El que tenga mas juſticia.

Sanch. Este barro de agua elada
le sirve nuestro interès.
Rey. Y pregunto, esta agua es
cocida?
Sanc. No es sino assada.
Rey. Si es assada, no la quiero:
Ay mas?
Sanc. Mas pudiera aver;
pero quanto ay que comer
lo ha guisado el cocinero.
Rey. El cocinero me guisa
en vn dia tan luzido?
Sanc. Gran señor, descuydo ha sido:
Rey. Pues advertid que os avisa
mi enojo.
Sanch. Grave rigor!
Rey. Que en tales dias, grossero,
no me guise el cocinero.
Sanch. Pues quien?
Rey. Quien? el barbero;
sino ay mas, què es esto? q̃ hazemos?
Sanch. Mas ay, y lo aveis de vèr.
Demosle al Rey de comer
por el A, B, C.
Los 2. Si harèmos.
Sanc. Yo en el A, le doy albahaca,
azeytunas, y azahar.
Cria. 1. Yo en la B, le quiero dar
berzas, bretones, y baca.
Cria. 2. Yo en la C, le doy camuesas,
cataplasmar, y candor.
Rey. No vi combite mejor:
ola, hazed quitar la mesa.
Cria. 1. Ximena, señor, vn rato
te quiere hablar sin ruìdo.
Rey Si antes huviera venido,
le huviera llevado vn plato.

Salen Ximena, y Criados.

Xim. A vuestros pies excelentes,
està mi pena inmortal.
Rey. Quien sois?
Xim. Ximena de tal.
Rey. Sin duda somos parientes.
Xim. Esso quien pudo impedillo?
Rey. Y que os obliga, dezi,
à que os llameis vos assi?
Xim. Señor, vn mayorazguillo;
mas como a mi pena estraña
tanta suspension le doy,
quando yo, señor, estoy
quartana aqui, y en campaña?
Justicia os pido, buen Rey,
justicia os vengo à pedir
contra aquel, que por mal nombre
los Moros le llaman Cid.
Esse me matò a mi padre,
y el pobre viejo (ay de mi!)
anda como avergonzado,
desde aquel dia infeliz,
porque a su padre le diò
vn bofeton por Abril,
cuerpo a cuerpo en la campaña
le matò como ruìn.
Dixeronme su traycion,
y yo, que muerto le vi,
me fuì al prado de rebozo,
sin quererme descubrir.
Desde entonces traygo luto,
y si como vna perdiz,
arrojo siempre las patas
por su color carmesì.
Fuesse el traydor alevoso
à la guerra por cumplir;
y para darme mas pena,
dizen trata de venir.
Y yo le huviera ya dado,
gran señor, con vn chapin,
à no mirar que vna dama
no ha de ser espadachin.

Ea, gran Rey, à vengarme,
ù de sin ojos aqui,
quando no puedo llorar,
al menor podrè reir.
Quando no pueda llorar.
Rey. Calla ya, Doña Beatriz.
Xim. No es assi, señor, mi nombre.
Rey. Si es, que lo proprio es dezir
Beatriz, que Ximena Gomez,
en estilo pastoril.
Sanc. El Rey està enternecido.
Rey. Ya yo no puedo sufrir
el llanto, que se me assoma
al desvan de la nariz.

Tocan caxas.

Sanc. Estas caxas dàn indicio,
señor, de que viene el Cid.
Rey. Escondeos vos.
Sanch. Vna perra
hecha està de sentimiento.
Xim. Irème aquel aposento,
andando de tierra en tierra.
Cr. 1. Gran Rey, ya el Cid Campeador
entra à hablaros.
Rey. Llegue, pues.

Entra el Cid y Soldados.

Cid. Invicto Rey, a essos pies
llego aora vencedor,
ya el Moro, sin resistir,
se ha rendido a mi violencia,
y sujetado a Valencia
a maneras de dezir.
Todo lo vencì en vn dia:
pero el caso, sino os harta,
os lo dirà aquesta carta.
Rey. Y cuya es la carta?
Cid. Mia.
Rey. Vuestra? estraña confusion!
pues porquè me la escribisteis,
si vos a verme venisteis?
Cid. Por no perder ocasion:
ya los Moriscos fronteros
son tuyos, como lo vès;
y oy, señor, pongo a tus pies
estas ganadas vanderas,
con que mi nombre eternizo.
Rey. Y estas vanderas que os dàn,
de què son?
Cid. De tafetan.
Rey. Mejores fueran de rizo.
Cid. Essa es landa necedad,
quando tal triunfo he ganado.
Rey. Andad, que os han engañado.
Lain. Advierta tu Magestad,
que esso no es modo, ni es nada,
con quien tanta gloria os dà.
Rey. De tafetan, ya està: a
la vitoria acatarrada.
Cid. Pues porque sepais, que es mucho
el triunfo que os adquirì,
os dirè como vencì;
atended.
Rey. Ya os escucho.

Cid. Vieronse los campos mano a mano,
pero yo reprento con mi gente
al Moro la batalla, y el Pagano
vn poco se detuvo adredemente.
Pareciòle que aun era muy temprano
para darnos batalla tan ardiente,
y mas de media hora buena, ò mala,
mi exercito detuvo en la antesala.

Vien-

Viendo yo su tamaña grosseria,
y que mi gente estava en tal aprieto,
por estrenar en èl la valentia,
furioso con mis tropas acometo.
Encapotòse el Sol, torbòse el dia,
y estando todo desta suerte quieto;
estornudò vn Morillo de repente,
y al golpe se assustò toda mi gente.
Y al travarse la lid en vna alfana,
ancha de orejas, que la flema aborta;
larga de cuello, de cabeca vana;
alta de brazos, y de piernas corta;
de ancas chupada, la cola rabicana,
tan feroz, que por mas que se reporta,
con los pies el arena sacudia,
y con las manos no sè que se hazia.
Descubro vn Moro en vn overo prieto,
de buen color, y guarnicion al canto;
dile vn golpe, blandiendo el fuerte habeto,
cayòsele el bonete, que de espanto
se quedò boca arriba, y con respeto
tan alto de la silla le levantò,
que en tierra de cabeza diò el ginete,
y se metiò otra vez en su bonete.
Passo adelante, y con el Moro Muza
encuentra mi valor, y mi esperanza,
viòme el Alarbe, y todo se espeluza,
y fuerte empuña la robusta lanza.
Travòse entre los dos la escaramuza,
mas yo vn golpe le dì con tal pujanza,
que al Morillo que apenas se sujeta,
le penetrè vn almilla de bayeta.
Muere el Moro arrogante, y penoroso;
y aunque dissimulaba generoso,
tuve el dalle muerte por aguero,
que siempre diz que fue supersticiero.
Viendole muerto ya su campo entero,
huyò por varios climas presuroso,
y al fin vencimos de tuto en tito;
perdonad si ay con que, acabosito.

Lain. Vitoria fue con excesso.
Cid. Quatro mil Moros matè.
Rey. Quatro mil?
Cid. Si, en buena fè.
Rey. Este Mozo es muy traviesso.
Cid. Y aora, señor, y dueño,
en paga de accion tan buena
os pido solo a Ximena.
Rey. A Ximena? grave empeño!
ved que es muger, y se siembra
gran duda, si con vos casa.
Cid. Señor, todos en mi casa
hemos casado con hembra.
Rey. No debo mas que avisaros,
despues no os quexeis de mi.
Ximena salid aqui.
Xim. Aqui estàn mis ojos claros.
Cid. Bella està como mil Rosas.
Rey Atended a lo que os digo;
dezid, quereis con Rodrigo
casaros, entre otras cosas?
Xim. Digo, que el Cura de Astorga
venga a casarnos aqui,
digo que si, y que resi.
Rey. Bien està, quien calla otorga;
y ansi, bien le podeis dar
la mano.
Cid. Grande plazer!
Rey. Ya sois marido, y muger
los dos, salvo sea el lugar.
Lain. Tu nombre al otro Cenit
llegue, pues todo te alaba.
Cid. Y aqui Senado se acaba
las mocedades del Cid.

FIN.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.